

condición de “librepensador” (condición que usted me asigna y por la cual le estoy agradecido, no aspiraba a condecoración mayor), con la utilización de la ironía? Como veo que le gustan los ejemplos históricos, debo recordarle, aunque creo que no hace falta, que no hay nada más serio y nada más metódico que un gobierno o institución que de alguna manera obstaculice o pretenda bloquear la libertad de expresión del pensamiento. Los gobiernos totalitarios y diversas vertientes religiosas intolerantes, no son ni graciosos ni desordenados, sino todo lo contrario; son obsesivas en la metodicidad de sus rituales y en la seriedad de sus posturas, creo que ejemplos concretos estarían demás, puesto que presumo que Pastori esté de acuerdo conmigo.

Por otra parte, comparto con Pastori que la Iglesia Católica no es la única que tuvo episodios intolerantes, y que muchos científicos no compartieron las iniciales inquietudes de Copérnico. No es esto lo que me preocupa, puesto que cualquiera que realice una actividad que aspire a algún tipo de conocimiento novedoso, sabe muy bien que sus pares no sólo pueden, sino que deben oponérsele ante la presunción de un error. Lo malo en todo esto es invocar la voz de Dios como razón última, y prohibir la exposición de las razones del investigador, para así por la vía del examen riguroso llegar por lo menos a una verdad “a t  mpore” o por ahora, como son las verdades científicas. Lo grave es descartarla “a priori”, por contradecir la palabra de una supuesta deidad.

2) Otro punto. Comparto la afirmación de que “el avance científico no se ha dado jams   en la historia sin retrocesos ni dificultades”, lo que no comparto precisamente es que los argumentos que se interpongan entre nosotros y el conocimiento, provengan de libros o credos que presuman estar o haber estado en contacto con la “verdad universal”, o sea Dios. Es cierto que la Iglesia no tiene ninguna teoría sobre las ciencias, por esa misma razón debería dedicarse y así deb  o hacerlo siempre a las almas de sus fieles, a manifestar públicamente su devoción hacia el Creador, a cuestiones humanitarias, pero nunca a interponer las verdades presuntamente divinas a los modestos descubrimientos terrenales que muchas veces resultan tener validez de conocimiento.

3) Por otra parte, la alusión a los numerosos crímenes contra la humanidad es perfectamente argumentable. Veamos por qué. Pocos vamos a dudar de que un genocidio es un crimen de lesa humanidad. Entonces, para ser más precisos en nuestra argumentación y no caer en los desastres metodológicos que se me atribuyen, pasemos a ver qué es un genocidio. Así nos define tal cosa la Enciclopedia Jurídica Civitas: “El genocidio supone el conjunto de acciones dirigidas a destruir, total o parcialmente, un grupo nacional étnico, racial o religioso, mediante la privación de los derechos más elementales inherentes a la persona humana. Este delito tiene como bien jurídico protegido, no la defensa del hombre individual, sino el derecho a la existencia de los grupos humanos, cualquiera que sea su raza, religión o etnia...”. Luego se advierte la imprescriptibilidad de este delito, y la posibilidad de que los culpables sean objeto de extradición. Me parece que el más somero análisis histórico comprueba que la Iglesia Católica es culpable de esto que se define más arriba, lo difícil es precisamente probar que no lo es.

Como no es posible juzgar a una institución eclesiástica, y como no puede ser objeto de extradición, nos deberemos contentar con la condena moral, condena que considero suficiente, porque además es la más positiva, ya que puede provocar un llamado de atención a ésta, y porque además es la que sin duda más le afecta positivamente en sus postulados morales básicos.

Se pregunta Pastori además, si me refiero sólo a la fe católica o a todas cuando digo que “en nombre de una fe niegan las verdades científicas como no apropiadas”. Por supuesto que a todas, me parece que la fe es una limitación para la duda. Alguien que tiene fe en Dios, que cree en Dios no posee la capacidad de dudar en forma absoluta; su duda metódica se ve limitada ya que ni siquiera se plantea la duda de si Dios existe o no, puesto que lo acepta sin comprobación alguna. No es posible comprobar ni su existencia ni su no-existencia, salvo que recurramos a juegos racionales como el argumento de San Anselmo, o las conclusiones de Descartes al respecto. Cualquier lector más o menos ducho conoce por ejemplo el argumento ontológico de Gorgias, por el cual el famoso sofista demuestra utilizando las reglas de la razón, que nada existe, ni siquiera él mismo, por lo cual hay que tener más que cuidado cuando confiamos solamente en las estructuras mentales que posibilitan la razón pura. El yo creo, bloquea al yo s  , si se planteara la duda y dudara por ende de todo, debería dudar de la existencia de Dios y debería llegar a la respuesta más razonable de un “no s  ” categor  ico, todo esto en mi modesta forma de pensar...

También estoy de acuerdo con Pastori que no es un obstáculo para un científico el ser católico, siempre que no tenga alguna reminiscencia medievalista y se le ocurra ocultar algún descubrimiento. Lo que no posee ese científico es la capacidad filosófica de la duda absoluta, no puede dudar de todo, siempre que estemos de acuerdo con lo que sostuvo más arriba.

En el mundo medieval, contestando a otra de las interrogantes de Pastori, es posible afirmar que la Iglesia Católica en sus áreas de influencia era la responsable de gran parte de la intolerancia de la que disfrutaba la gente común. A partir de la reforma tal prestigioso emblema fue compartido con el protestantismo, si se quiere aún más radical que el tronco originario cristiano.

Por otra parte el argumento de que nadie era tolerante no es suficiente para que las instituciones que poseen algún tipo de conexión con algún Dios se dediquen a perseguir a los demás que no compartan sus creencias. No acepto que

se deba juzgar (en un sentido histórico y moral) a las instituciones civiles y a las religiosas con un mismo criterio. Las instituciones civiles no pretenden estar investidas de ningún mandato divino, y menos comunicarse diariamente con él. Las instituciones religiosas que no digan tener o pretender haber tenido, algún contacto con la divinidad suprema no tienen razón de ser, pierden su vinculación con el Creador, se deslegitiman ante sus fieles. No puedo juzgar de la misma manera a alguien que sólo es un ser humano y que no conoce ni tuvo noticias de Dios, que a alguien que presume de vivir en consonancia con los mandatos que el Creador les ha indicado. Ya que Pastori me ha recomendado algunas lecturas, por lo cual quedo agradecido desde ya, me gustaría también recomendarle la lectura de algún texto que hable sobre las ciudades medievales islámicas en España, all   vería que la tolerancia de que disfrutaban los cristianos y los judíos, si bien no era comparable con la tolerancia moderna era muy superior cualitativamente que la que se manifestaba en los comportamientos de la Iglesia cristiana en la misma época histórica.

Finalmente creo que es importante destacar unas pocas líneas a la idea de tolerancia y de “librepensamiento”. Existen como decía Isaiah Berlín, al menos dos ideas básicas de tolerancia, una que dice “bueno, est   bien, di las estupideces que t   quieras, total yo s   que tengo la razón, pero de todas maneras estoy dispuesto a que te equivoques en público”; y por otro lado la que dice “di lo que quieras, pero déjame escucharte bien, ya que es probable que tengas la razón, y si es así quiero que me lo demuestres para así poder aprender junto contigo”. Esta última es la idea positiva de tolerancia, y es la que apunta al pluralismo y al sano intercambio de ideas entre iguales con el único fin de obtener lo mejor de cada uno para aspirar al mayor conocimiento posible y por ese medio a una vida mejor. Nietzsche, pero no el Nietzsche del anticristo o el de la idea del superhombre, nos advirtió acerca de la importancia del espíritu dionisíaco en las creaciones culturales. Esta es una de las características que resalta Vaz Ferreira en sus análisis acerca del gran autor alemán, cuando nos llama a rescatar “lo fermental” que hay en él. Señor Pastori, pongámonos serios ante los problemas, pero nunca perdamos esa alegría frente a ellos que es la que colabora a las respuestas más ingeniosas e iconoclastas.

Valorando los amables y respetuosos comentarios de Aurelio Pastori y agradeciendo al Sr. Director su atención y paciencia infinitas, lo saluda atentamente.

Lic. Pablo Ney Ferreira
C.I. 1.870.795-1

Juan Pablo II y Nicolás Copérnico

Señor Director:

El jueves 1   de julio en la pág. 59 de “Búsqueda”, encuentro una carta de Aurelio Pastori que hace referencia a algunos comentarios que realicé en una carta anterior. Deseo, si su amabilidad así me lo permite realizar algunas precisiones y ensayar algunas respuestas a las interrogantes que plantea el señor Pastori.

Lamento no tener el don divino de ser “novedoso” en cada una de mis expresiones, y desde ya pido disculpas al señor Pastori por el “sarcasmo” de mis modestos y pecaminosos comentarios. Sin duda sólo trataba de disfrutar de mi libertad de expresión y de comunicar un pequeño hecho pero que para mí poseía una importancia digna de destacar. Por tal motivo, he recibido los iracundos azotes literarios de Pastori, y disfruto de ellos; de la misma manera me hubiese gustado que muchos otros hubiesen podido hacerlo si nadie, nunca jams   hubiese invocado a Dios para impedir que este tipo de comentarios dieran a luz. Pero ante nada, pongámonos serios, a Pastori le molestan los sarcasmos y las ironías, por lo tanto vamos a ser metódicos y lo más ordenados posibles en nuestra exposición.

Algunos comentarios entonces. 1) En primer lugar, me tom   el trabajo de buscar en el Diccionario de la Real Academia la palabra “sarcasmo”, y dice lo siguiente: “Burla sangrienta, ironía mordaz y cruel con que se ofende o maltrata a personas o cosas”; si cometí semejante ofensa le pido disculpas desde mi humilde condición, y de paso le pido perdón de parte del insigne Sócrates y por qué no de Erasmo de Rotterdam, quienes fueron acusados por sus contradictores de la misma cosa que usted me reprocha. Ahora, siguiendo con el orden de comentarios que realiza Pastori, hagamos una pregunta:   Qu   tiene que ver mi